

ROMANO GUARDINI, *La muerte de Sócrates*.

---

(Traducción de Nieves Gómez)

Palabra, Madrid 2016, pp. 366  
ISBN: 978-84-9061-379-5

*La muerte de Sócrates* que recientemente ha publicado la editorial Palabra es una nueva traducción al castellano del original alemán *Der Tod der Sokrates*, redactado por Romano Guardini durante la Segunda Guerra Mundial, concretamente en 1943, según expertos biógrafos de este autor como son Alfonso López Quintás o Hanna-Barbara Gerl. Fue publicado inmediatamente después de la contienda, esto es, en 1947. Existía traducción a nuestra lengua de la editorial argentina Emecé, que vio la luz en 1960 y en 1997. Sin embargo, se hacía necesaria una nueva revisión del texto, y la editorial Palabra, de la mano de la Dra. Nieves Gómez, ha hecho un excelente trabajo.

El libro recoge el comentario realizado por Romano Guardini de cuatro escritos platónicos que, teniendo a Sócrates como protagonista, están relacionados con el proceso judicial y su posterior condena a muerte. El primero de ellos, el “Eutifrón”, se sitúa temporalmente antes del proceso, en la vía pública, justo enfrente del edificio donde se impartía la justicia, y aborda la cuestión de la piedad. Recordemos que la impiedad pertenecía al núcleo de la acusación contra Sócrates y que en el diálogo este ya es conocedor de la acusación. El segundo escrito que comenta Guardini es la conocida “Apología de Sócrates”, que, como bien es sabido, consta de tres discursos que coinciden con los que el acusado podía realizar según el procedimiento judicial de aquella época, a saber, las palabras de defensa después de la acusación, el discurso después de oír la sentencia de los jueces y las palabras finales a las que tenía derecho el acusado tras rechazar la pena impuesta por el tribunal. Los otros dos escritos platónicos que protagoniza Sócrates se desarrollan en la celda donde se encuentra recluso. El “Critón” es el tercer texto platónico comentado y el “Fedón” es el último diálogo que aborda Guardini. Debemos afirmar que el orden y disposición de los diálogos no coincide con el de su redacción original, más bien se sigue la biografía de Sócrates y así se facilita la comprensión del drama que supuso su muerte.

Ahora bien, personalmente creo que al libro *La muerte de Sócrates* no se le hace justicia si se lee desde una perspectiva meramente biográfica o narrativa. Es el drama existencial de la condena a muerte del hombre más justo de Atenas, de sus inquebrantables convicciones personales fundadas en el bien y la verdad, de la vivencia hasta la muerte de valores trascendentes. Esto es lo que nos debe llamar la atención y desde este marco propondría dos tipos de lectura que emanan del mismo libro.

El primer acercamiento al texto creo que debería darse, como el mismo Guardini sugiere, a partir de la categoría del “encuentro”. El lector puede a través de este libro encontrarse con Sócrates: “*Encuentro* significa entrar en contacto con una figura histórica que es insustituible en sí, pero que representa algo universal. La historia no es pródiga en tales figuras, que conducen directamente a lo esencial a través de su irrepetible singularidad; Sócrates es, entre ellas, una de las más llamativas” (p. 30). Así pues, el libro es el marco adecuado para el “encuentro” del lector con Sócrates. Encuentro que es posible gracias al “encuentro” de Platón con el mismo Sócrates: “La figura de Sócrates de los escritos platónicos es ella misma fruto del encuentro: profundamente real, pero interpretada y diseñada por Platón; el mismo Platón que vivió durante diez años bajo la influencia de Sócrates” (p. 30). Pero también el libro, a partir de sus comentarios, es un encuentro del mismo Guardini con Sócrates a través de Platón: “Ciertamente, se debe decir que el libro mismo ha surgido de un auténtico encuentro con la figura de Sócrates. A lo largo de más de veinticinco años, su autor se ha esforzado en volver una y otra vez a los textos, para comprender el pensamiento que se oculta tras las afirmaciones de Sócrates y el modo de existencia implicado en ese pensamiento” (p. 36). Conviene recordar aquí que Platón es un filósofo especialmente amado por Guardini. En la introducción a *Una ética para nuestro tiempo*, Romano Guardini escribe: “Su filosofía ha puesto en claro para siempre una cosa: tras la confusión de la sofística ha mostrado que existen valores incondicionados, que pueden ser conocidos y, por tanto, que hay una verdad; que esos valores se reúnen en la elevación de lo que se llama ‘el bien’, y que ese bien puede realizarse en la vida del hombre, según las posibilidades dadas en cada caso” (*Una ética para nuestro tiempo*, p. 109).

El texto que acabamos de citar nos servirá de introducción a lo que considero debería ser la segunda clave de lectura de esta obra: la interpretación de la vida a partir de los valores incondicionados. Los cuatro escritos socráticos que contienen este libro tienen el común denominador de la incondicionalidad del bien y de la verdad, valores a partir de los cuales el hombre alcanza su plenitud existencial. No se trata aquí de una explicación teórica, sino de cómo esto se hizo vida en el drama de la

muerte de Sócrates. Especialmente esto es evidente en el “Critón”, donde el interlocutor de Sócrates tiene que enfrentarse a la opinión de la masa y las presiones del poder político que conducen al hombre para que abandone lo incondicional de la verdad y el bien. Este modo de actuar no es solo en ocasiones incómodo, sino que puede ser peligroso: “Pero es peligrosa. El hombre que piensa así, queda sin la protección que nos depara tener en cuenta las circunstancias y consecuencias. Reconoce lo que es válido en sí y está lejos de coincidir con los sucesos concretos. Se atiene a lo absoluto, mientras sigue viviendo en el ámbito de lo meramente fáctico y condicionado, el cual no necesita atenerse a lo absoluto y a menudo incluso deja de hacerlo abiertamente” (p. 170). Creo que el mayor valor de este libro reside en cuanto acabamos de mentar. La necesidad de vivir frente a las exigencias del bien y de la verdad es un tema recurrente en Guardini. En *Mundo y persona*, Guardini escribirá: “El espíritu no puede llevar a capricho su vida, sin que ello influya en su ser mismo. La vida del espíritu –y esto caracteriza su esencia– no recibe su garantía del ser, sino también y definitivamente de lo válido: de la verdad y el bien. Si se aparta de aquí, él mismo se hace problemático en tanto que espíritu” (*Mundo y persona*, p. 170). En estas ideas insiste también el pequeño ensayo que prologa el libro, redactado por uno de los mayores expertos de Guardini, don Alfonso López Quintás. Ensayo que no hay que dejar de leer si se quiere sacar partido al libro.

Tan solo nos queda reseñar la excelente portada y presentación del libro y agradecer y felicitar una vez más a la traductora y la editorial Palabra por acercar al público hispano esta obra tan necesaria para nuestro tiempo que, como escribía Guardini, “(...) a pesar de todo su escepticismo anhela una interpretación de la vida diaria hecha a partir de lo eterno” (*Una ética para nuestro tiempo*, p. 110).

RAFAEL FAYOS